

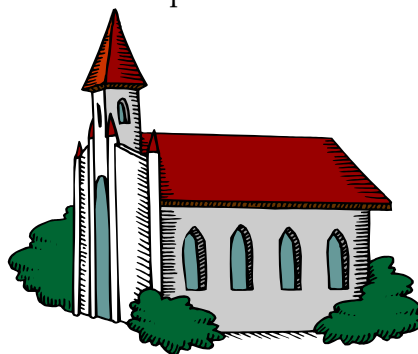
¿Por qué la Iglesia de Cristo es Diferente?

Hugh Fulford

Versión al Español por Armando Ramírez (Diciembre de 2007)

Para las personas que no son miembros de la Iglesia de Cristo no podrán estar muy familiarizados con ella, o para las personas que visitan las reuniones de la Iglesia de Cristo por primera vez, una sorpresa mas bien asombrosa les espera—ellos descubrirán que la Iglesia de Cristo *es* diferente!. Para el observador casual, una de las más obvias diferencias entre la Iglesia de Cristo y otras Iglesias es el hecho que la música instrumental *no* es usada en la adoración. No hay coros ni otros grupos musicales. Hay otras diferencias que saltan a la vista: La Cena del Señor es observada cada Domingo, el predicador no es llamado “Reverendo”, o “Padre”, No se le refiere como “El Pastor” de la Iglesia, y ninguna colección monetaria es recogida excepto la ofrenda en el día del Señor. Un visitante en la Iglesia de Cristo también verá que en muchas ocasiones hay *poco* espectáculo o ceremonias en sus servicios, que la adoración es conducida en una forma simple y todavía ordenada y dignificada, y que se hace una *fuerte apelación* a las Escrituras como autoridad suprema. Los inconversos y

visitantes pronto descubrirán que la Iglesia de Cristo *no* tiene libros de credo, manual de la Iglesia, o catecismo, y que *no* hay una sede terrenal para la Iglesia – ni estatal, ni nacional o internacional – sino que *cada* congregación es independiente y autogobernante. Después de observar estas características y usualmente realizar declaraciones como: “que extraño”, “que inusual”, la persona probablemente dirá, “Bueno, la Iglesia de Cristo es Diferente”, Si, La Iglesia de Cristo es diferente! Pero *¿Por qué* la Iglesia de Cristo *es* diferente?” para entender la



respuesta a esta pregunta, algún trasfondo bíblico es necesario dar.

El Origen de la Iglesia de Cristo

El Origen de la Iglesia ha estado en la mente de Dios “escondido desde los siglos” (Efe.3:9), y su presencia en el

mundo fue evidencia de “la multiforme sabiduría de Dios” (3:10). La Iglesia fue establecida por Cristo mismo (Mat.16:18) y fue comprada por la sangre de Cristo (Hech.20:28). Comenzó en el primer día del Pentecostés después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, cuando por primera vez “el arrepentimiento y el perdón de los pecados” fue predicado en el nombre de Jesucristo “comenzando desde Jerusalén” (Luc.24:46-47; Hech.1:8; 2:1-4). Como un resultado de la predicación del evangelio en esa ocasión memorable, la Iglesia *vino a la existencia*, cuando “los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hech.2:41). Posteriormente, cada vez que el evangelio fue predicado, creído y obedecido, “el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos” (Hech.2:47), De este modo, la Iglesia fue establecida.

Un Hecho: La Iglesia de Cristo *es* Diferente

La Iglesia establecida por Cristo fue diferente de cualquier otra entidad en el mundo. Fue diferente del

paganismo tan desenfrenado en el mundo del primer siglo en que la Iglesia creyó y adoró solamente al único Dios verdadero (Efe.4:6). Fue diferente de la *religión Judía* en que sus miembros creyeron que Jesucristo era el Hijo de Dios y él único Salvador del hombre (Hech.4:11-12).

Tristemente, con el paso del tiempo, la Iglesia comenzó a comprometerse con la cultura a su alrededor y muchas adiciones fueron hechas de ambos, el *paganismo* y el *Judaísmo*, resultando que una gran parte de la Iglesia se convirtiera espiritualmente corrupta.

Numerosas advertencias fueran pronunciadas sobre este hecho precisamente aconteciendo (Hech.20:29-31; 2 Tes.2:7-12; 1 Tim.4:1-3; 2 Tim.4:3-5). A pesar de estas extremas advertencias, una apostasía de la verdadera fe ocurrió, y con el tiempo, la Iglesia Católica surgió, pero la Iglesia de Cristo es diferente del *Catolicismo* en que esta reconoce a Cristo como la única cabeza de la Iglesia (Col.1:18), con ninguna autoridad siendo conferida al Papa de Roma.

Además, la Iglesia de Cristo reconoce solamente la *Autoridad* de las Escrituras (2 Tim.3:16-17) y no acepta catecismos o edictos del Papa y (o de cualquier otro cuerpo eclesiástico) como

obligatorios sobre sus miembros.

Cuando la Reforma protestante fue lanzada en un esfuerzo para reformar a la Iglesia Católica, dicho esfuerzo solamente condujo al establecimiento de *varias* denominaciones. Cada denominación sobre la tierra hoy puede trazar su origen a una persona (s), tiempo y lugar particular en la historia de este lado del Nuevo Testamento. La Iglesia de Cristo es diferente de *cada denominación protestante* desde el punto de vista del fundador, el tiempo y el lugar de su comienzo.

La Iglesia de Cristo es diferente de los cuerpos denominacionales en que está busca ser la *misma* Iglesia que Cristo mismo estableció —con sus miembros, siendo ni Católicos, ni Protestantes, ni Judíos! Si, verdaderamente, la Iglesia de Cristo *es* diferente!.

Una Razón: Porqué la Iglesia de Cristo es Diferente

La Iglesia de Cristo es diferente por dos básicas y aún interconectadas razones: (1) Sus miembros creen en la *completa* inspiración verbal de la Biblia (2 Tim.3:16-17; 1 Cor.2:6-13); al creer esto, (2) ellos creen que la Biblia es el diseño o patrón para la Iglesia en *toda* época (1 Ped.4:11; 1 Cor.4:6; 2 Tim.1:13). No

operamos sobre la teoría que “necesitamos un *nuevo* evangelio para una *nueva* era” o que estamos en libertad para cambiar el evangelio y hacerlo más *apetecible* al hombre moderno (Gal.1:6-9). Tenemos completa confianza en el evangelio —*sin* las decoraciones y adornos de la cultura contemporánea— como el *poder* de Dios para la salvación (Rom.1:16).

Consideraré estas verdades. En el Antiguo Testamento, Dios instruyó al justo Noé para construir un arca de manera que él y su familia pudiera ser salva del inminente diluvio que Dios traería sobre la humanidad corrupta. Dios dio detalles específicos (*un diseño*) para la construcción del arca (Gen.6:14-21). Noé consagradamente creyó que el arca debería ser construida de acuerdo al *patrón* que Dios le entregó. “De modo que Noé hizo, todo de acuerdo a lo que Dios le mandó, así lo hizo él” (Gen.6:22—NKJV).

Más tarde, Dios instruyó Moisés a construir “un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos los utensilios, así lo haréis” (Ex.25:8-9). Cuando el tabernáculo había sido completado y establecido, la Biblia afirma, “Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo” (Ex.40:16).

Y todavía más adelante, Dios entregó a David los planos para el templo, el cual David pasó a su hijo Salomón, quién construyó el templo. Estos planos fueron conocidos a David “por el Espíritu” (1 Cron.28:12) para “todo esto” dijo David, “me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño” (1 Cron. 28:19). Salomón, a su vez, construyó el templo “la edificó de acuerdo a su planos” (1 Rey.6:38).

En la era Cristiana—“en estos postreros días” en los cuales Dios “nos ha hablado por el Hijo” (Heb.1:1-2) — Dios “no habita en templos hechos por manos humanas” (Hech.17:24). Más bien, Él mora en Su pueblo, la Iglesia (2 Cor.6:16; Efe.2:19-22). Pero, tal como Dios tuvo un diseño o patrón para el tabernáculo y templo, así Él tiene un diseño o patrón para Su Casa espiritual, la Iglesia (1 Tim.3:15). En la gran epístola a los Hebreos, el autor inspirado provee la superioridad del Cristianismo sobre el Judaísmo al mostrar que desde cada punto de vista de comparación, el Cristianismo es “mejor” (una palabra clave encontrada a lo largo de la carta) que el Judaísmo. El escritor argumenta “de lo menor a lo mayor”. Al hacerlo así, él se refiere a la advertencia de Dios a Moisés con respecto a la construcción del

tabernáculo del Antiguo Testamento para hacer “todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (Heb.8:5). La fuerza del argumento del escritor es simplemente este: así como Dios esperó a Moisés seguir el diseño divino para el tabernáculo, una estructura física, así, Él *espera* que Su pueblo se *adhiera* al patrón que Él ha establecido para Su Casa espiritual, la Iglesia!.

Debido a que la Iglesia de Cristo se adhiere al principio sagrado es por lo tanto, *diferente*. La Iglesia de Cristo se adhiere al patrón del Nuevo Testamento para ser salvo y convertirse en un Cristiano. Este patrón requiere fe en Cristo (Jn.8:24), arrepentimiento del pecado (Hech.2:38), y el bautismo “para perdón de los pecados” (Hech.2:38). La Iglesia de Cristo administra el bautismo al sumergir la persona en agua porque eso es lo que el patrón ordena hacer (Hech.8:36-39; Rom.6:3-5; Col.2:12). La Iglesia de Cristo no usa instrumentos de música en su adoración porque el patrón requiere “cantar y alabar al Señor en nuestros corazones” (Efe.5:19; Col.3:16).

Fue hasta al menos 600 años después del cierre del Nuevo Testamento, quizás cerca del año 1000, que la música instrumental fue primeramente introducida en la adoración, y de este modo,

no fue parte del patrón original para adorar a Dios. La Iglesia de Cristo participa de la Cena del Señor cada primer día de la semana porque eso es lo que la Iglesia primitiva hizo (Hech.20:7).

La Iglesia de Cristo no hace una distinción entre “clero” y “laico” porque ninguna distinción semejante es hecha en el Nuevo Testamento. Todo los Cristianos son sacerdotes ante Dios (1 Ped.2:9). Cada Iglesia local de Cristo es *autónoma* (auto gobernante), siendo pastoreada por una *pluralidad* de varones Escritualmente cualificados conocidos como ancianos, obispos o pastores. Esto es lo que “el diseño” ordena hacer (Hech.14:23; 1 Tim.3:1-7). El ministro de la congregación no es referido como el “pastor” a menos que él haya sido establecido para servir junto a otros varones cualificados como *uno* de los ancianos de la congregación, en cuyo caso él sería “*un pastor*” pero no “*el pastor*”.

Cada congregación también tendrá varones cualificados para servir como diáconos (1 Tim.3:8-13). Las Iglesias de Cristo fieles no tendrán mujeres como ancianos, diáconos o predicadores debido a que el patrón *no permite* que “la mujer enseñe, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio” (1 Tim.2:12). Una mujer, por supuesto, puede enseñar *privadamente*

(Hech.18:26); puede enseñar a los hijos y a otras mujeres. Pero cuando esto tiene que ver con la enseñanza *públicamente* en la asamblea o ejercer “autoridad sobre el hombre” las mujeres deben permanecer en silencio “porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice” (1 Cor.14:34) y Pablo nos recuerda que estas restricciones “son mandamientos del Señor” (v.37). Por lo tanto, las verdaderas Iglesias de Cristo honran estos mandamientos.

Los ejemplos mencionados sirven para mostrar ambas cosas; *como* y *porque* la Iglesia de Cristo *es* diferente. Es diferente no por el mero motivo de ser diferente sino porque esta *reconoce* la autoridad de las Escrituras, cree que Dios ha revelado su “perfecta ley de la libertad” (Stg.1:25), y cree que Dios espera de nosotros ser guiados por su voluntad y sabiduría divina, no por nuestra propia sabiduría y tampoco por los gustos y filosofías caprichosas siempre cambiantes de los hombres!

Somos completamente advertidos: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col.2:8).

Un Ruego: Mantengamos a la Iglesia de Cristo Diferente

Habiendo establecido el hecho que la Iglesia de Cristo *es* diferente y habiendo explicado *porque* es diferente, cerramos al hacer un ruego ferviente para continuar adhiriéndonos a los principios sagrados que nos han hecho el pueblo distinto que somos.

Uno de los más grandes predicadores del evangelio del siglo veinte fue Leroy Brownlow de Fort Worth, Texas. Los padres de Brownlow había sido convertidos del denominacionalismo al verdadero camino del Señor, y Leroy llegó a ser un extremadamente efectivo e influyente predicador en la Iglesia de Cristo. Es reportado que no mucho antes de la muerte de la madre de Brownlow, ella le dijo, “Hijo, no permitas que la Iglesia se convierta en lo que dejamos!”

¿Estaba viendo ella las señales que la Iglesia estaba perdiendo su distintividad del Nuevo Testamento? ¿Estaba entonces, la Iglesia congraciándose a favor de las denominaciones y buscando ganar la aprobación de “la comunidad religiosa más difundida?”. Observemos la exhortación de la señora

Brownlow. Pero todavía mejor, atendamos la amonestación del apóstol Pablo al joven predicador Timoteo: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (2 Tim.1:13).

■ Fuente: **The Spiritual Sword**, Vol. 39, No.1, Octubre 2007 (Págs.25-29). Segunda publicación Febrero de 2014